

El Plan Especial Todo más Tesis de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

La mirada de un educador en resistencia

Dustin E. Valera Camauta¹

profdustin@gmail.com

RESUMEN

El contexto en el cual se desarrolla la docencia universitaria venezolana, se caracteriza por la escasa remuneración salarial y rigurosas exigencias intelectuales en medio de un brutal bloqueo económico y unas condiciones existenciales complejas acentuadas en el marco de la pandemia COVID-19. Sin embargo, en quienes aún somos profesore(a)s universitarios, es posible vivenciar una práctica educativa universitaria en resistencia. El propósito de este artículo consiste en contextualizar la docencia universitaria venezolana y en reflexionar sobre las dimensiones andragógica y socioproductiva a partir de la experiencia vivida como tutor en el Plan Especial Todo más Tesis del Decanato de Postgrado y Educación Avanzada de la UNESR. Esa vivencia marcó en mí y en otros profesore(a)s un renacer académico, cristalizado en una práctica docente universitaria más humana, en una resistencia que desafía las dificultades de un entorno adverso, esperanzada en un vivir cada vez mejor.

¹ Profesor Universitario de Seminario de Investigación en la Maestría en Ciencias Administrativas, mención Gerencia Estratégica, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), Núcleo Regional de Postgrado y Educación Avanzada, Caracas. Coordinador de Planificación y Control de Gestión del Decanato de Postgrado y Educación Avanzada UNESR. Magíster en Orientación Educativa (UPEL-IMPM). Especialista en Informática Educativa (USB). Profesor de Informática (IUPMA).

Palabras clave: entornos adversos, profesor(a) universitario(a), renacimiento docente, docencia en resistencia, socioproductividad, plan especial Todo más Tesis.

SER PROFESOR(A) UNIVERSITARIO (A) EN UN ENTORNO SOCIAL ADVERSO

Cuando recuerdo a mis profesores(as) de la universidad, para el año 2000, recuerdo no sólo sus capacidades intelectuales, sino también sus formas materiales de ser profesores(as): siempre tuvieron una imagen agradable. Los recuerdo, bien vestidos; los profesores, de traje, corbata y siempre muy limpios. A mis profesoras, siempre con vestimenta formal, hermosamente peinadas, adornadas y perfumadas. Recuerdo verlos llegar temprano en sus vehículos, modestos, pero siempre en buen estado, cuidados.

A veces viajé con algunos de ellos en bus o en el Metro y eso me permitía detallarlos/as. Verlos llegar a mi universidad, al Instituto Universitario Pedagógico Monseñor Rafael Arias Blanco (IUPMA), siempre fue un motivo de placer y estímulo para mí. Parecían satisfechos, contentos con lo que hacían. Todas sus formas me inspiraron a ser como ellos(as): inteligentes, bien hablado(a)s, bien vestido(a)s, bien portado(a)s, próspero(a)s, socialmente reconocidos(as), porque a decir de ellos(as) un(a) profesor(a) tiene que ser ejemplo de todo, en todas partes.

Hoy, cuando comparo ese recuerdo, ese deseo de ser como ellos(as), con las actuales condiciones en las cuales soy profesor universitario de la UNESR, estoy seguro que buena parte de lo intelectual, de lo bien portado, lo he logrado; pero el asunto del desarrollo económico, material es un asunto que se inscribe en un entorno social particular en el cual se ha hecho complejo ser profesor universitario.

El entorno social, se encuentra intervenido por las situaciones de carencia descritas que, decididamente, han afectado su desempeño y hasta su autoimagen. Terán Cázares et al. (2015), citando a Dávila y Martínez (1999), plantean que el entorno social, representa una serie de elementos que hacen referencia al ambiente (social y cultural) en el que se desenvuelve el individuo, el cual tienen una influencia en su conducta ya que son parte de sus costumbres y modos de vida. En el caso del entorno social venezolano, donde soy profesor universitario, está caracterizado por condiciones que dificultan, limitan el desarrollo de costumbres y modos de vida, como los que les veía a mis profesores.

Para el primer trimestre de 2022, según (Curcio, 2022), el costo mensual de la canasta alimentaria venezolana ronda los US\$ 576. El ingreso mínimo salarial es de US\$ 34.6. El ingreso salarial promedio del profesor universitario en Venezuela oscila entre los US\$ 5 y US\$ 11, en función de su dedicación horaria y categoría o escalafón académico. Con respecto a las cifras expuestas, Bonilla (2021), sostiene “Las compensaciones salariales no hacen variar de manera sensible el ingreso de los y las docentes universitarios”.

Además de estos datos económicos, existen limitaciones en la calidad y cantidad de los servicios básicos de agua potable, electricidad, acceso a internet y disponibilidad de transporte público, los costos de los servicios médicos y, la latente amenaza del COVID-19. En este contexto, en general poco alentador, adverso, Curcio (2022) sentencia: “la situación actual de los trabajadores y pensionados es económica, social y políticamente insostenible, además de indignante.”

Es de significar que estas características contextuales son las que arropan a la mayoría de los venezolanos, de forma especial a los que pertenecen a la clase social trabajadora, obrera, pobre. En función de lo planteado puede decirse que el profesorado universitario se encuentra en una compleja situación laboral, en un ambiente de trabajo que aumenta cada día el nivel de sus demandas. (Walker, 2015).

La compleja situación laboral del(la) profesor(a) universitario(a) no sólo venía enmarcada en las dificultades económicas descritas, sino que se acentuaron en el marco de la pandemia durante el año 2020.

En ese sentido, con la emergencia del Plan Universidad en Casa, instruido por el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, y de la noción de multimodalidad derivada de este, las exigencias académicas sobre el profesor universitario se incrementaron de forma exponencial. No sólo porque debió desarrollar habilidades instruccionales y didácticas para la enseñanza a distancia, sino porque se vio obligado a adquirir las tecnologías que le permitieran instrumentar la enseñanza a distancia. En ese orden de ideas, Afonso (2020) declara:

...el Plan Universidad en Casa, una propuesta presentada con tanta ligereza y abstraída de las condiciones reales de existencia de los universitarios y las universidades, ...la cual en el momento actual solo muestra como resultado objetivo, cuantificable e inocultable: **Todos los universitarios viven en condición de pobreza y las universidades están en ruinas.**

Muchos fuimos los profesores que, ante la imposibilidad de ser atendidos social y económicamente por la universidad y

el Estado, durante la pandemia, nos vimos obligados a renunciar ser profesores(as) universitarios(as) e irnos: Renunciar a la docencia en la universidad fue un asunto de sobrevivencia.

Estar fuera de la universidad fue un duelo, pero también una oportunidad para experimentar lo que era ser un trabajador independiente más, un empleado más. Con acceso a mejores posibilidades de satisfacción de las necesidades, pero con el latente deseo de seguir siendo de la academia.

EL PLAN ESPECIAL TODO MÁS TESIS (T+T) DEL DECANATO DE POSTGRADO Y ESTUDIOS AVANZADOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL SIMÓN RODRÍGUEZ (UNESR)

Este plan especial ideado por un grupo de profesoras y profesores de la UNESR fue pensado:

...para acercarse y atender la necesidad académica, intelectual y profesional de participantes de los Programas de Educación Avanzada a las que sólo les faltaba presentar su trabajo de investigación bajo la modalidad de Trabajo Especial de Grado (TEG), Trabajo de Grado (TG) o Tesis Doctoral (TD), sin menoscabo de los criterios académicos de pertinencia e innovación, característicos de la UNESR.

A ello, como estrategia para generar recursos propios para la universidad y amparada por las circunstancias particulares que vive el país en medio de un necesario confinamiento como medida de protección a la vida ante la amenaza de la pandemia COVID-19 y los problemas económicos y sociales productos de una guerra económica que nos tiene sometido a un bloqueo y a unas sanciones

inhumanas, que han incidido con fuerza en nuestra cotidianidad, esto fue un grito de esperanza. Era sacar y sacarnos de la situación de desesperanza a la que estábamos siendo sometidos/as. (Decanato de Postgrado y Educación Avanzada, UNESR, 2021)

Para un(a) profesor(a) de pensamiento tradicional, el plan T+T, era “una gran locura”, “más facilismo”, “otro invento” para “sacar títulos de forma express”, porque pareciera que les costaba comprender que los principios filosóficos de la UNESR como la experimentalidad, flexibilidad, andragogía entre otros, orientaron la exploración y búsqueda de acciones insurgentes para responder de forma pertinente y creativa a las necesidades educativas universitarias de una población de adultos inmersa en un estado académico frustrante: todo menos tesis.

Afortunadamente, y en función de lo que ya he logrado como profesor, académico e intelectual, fue precisamente esa novedad en la forma de hacer investigación, lo que despertó mi curiosidad intelectual y productiva (financiera).

SOBRE LA CURIOSIDAD INTELECTUAL

El Plan Especial T+T propuso de manera audaz formas intelectuales para la generación de conocimiento, sin que se perdiera el significado de esta exigencia académica:

En esta nueva modalidad de investigación experiencial, nos interesaba más conocer de sus experiencias profesionales, de lo que hacen y cómo lo hacen, de cómo se desempeñan en sus espacios laborales, que han aprendido y qué pueden enseñarnos (...) desde su resiliencia para afrontar día a día la pandemia y la guerra económica (...) se recibieron como productos de

investigación: autobiografías, ensayos, curaciones de contenidos, matriz DOFA personal-académica, bibliografías comentadas, estados del arte, en las áreas o contextos que se consideran prioritarios en los momentos históricos actuales. (Decanato de Postgrado y Estudios Avanzados, UNESR, 2021).

Siendo partícipe de esta novedad académica, volví a sentir esa pasión por la docencia universitaria y, sin dudarlo acepté el reto de participar como tutor con la idea de ampliar mi visión sobre qué investigar, cómo investigarlo, para qué investigarlo y de forma especial, desde dónde investigarlo: la experiencia humana.

La universidad decía: en este plan nos propusimos que la investigación fuera libre, creativa, constructiva, empoderada y empalabrada por hombres y mujeres protagónicos, que buscaran romper las estructuras clásicas de la investigación sujeto/objeto, ajena y “objetiva”, para construir saberes y conocimientos desde las experiencias de vida y su relatoría, como productos académicos reconocidos. (Decanato de Postgrado y Estudios Avanzados, UNESR, 2021)

LA TUTORÍA ANDRAGÓGICA

El ejercicio de la tutoría de investigación en el Plan Especial T+T, también partió de un enfoque distinto. Ya no se trataba de ser el profesor experto en metodología de la investigación, experto en un área disciplinar. Se nos invitó a ser tutor desde el concepto acompañante, orientador, de un lector con una actitud, una perspectiva más humana, empática, sinérgica, participativa y horizontal.

Esa diferenciación me llevó a reconsiderar la forma en cómo yo debía realizar el trabajo intelectual con el participante

y recordé las palabras de Alcalá (2010) cuando expresó “El facilitador orienta el aprendizaje del adulto, tratando de vincularlo a las necesidades de este con los conocimientos y los recursos pertinentes de manera oportuna, efectiva y afectiva. El andragogo debe estar sólidamente preparado para facilitar el aprendizaje”.

En este contexto, se hizo necesario reconsiderar lo que significa una tutoría andragógica. De nuevo, las palabras de Alcalá (2010) al respecto:

...La Andragogía es la **ciencia** y arte... que se desarrolla a través de una praxis fundamentada en los principios de participación y horizontalidad. Este proceso, al ser orientado con características sinérgicas por el facilitador del aprendizaje, permite incrementar el pensamiento, la autogestión, la calidad de vida y la creatividad del participante adulto, con el propósito de proporcionarle una oportunidad para que logre su autorrealización.

Desarrollar la tutoría en el plan T+T, desde una perspectiva andragógica fue todo un reto: significó comprometerse seriamente con el lado humano, sensible y andragógico de hacer investigación. Fue necesario comprender que, en esta experiencia, no soy yo el facilitador quien debe destacarse como el experto académico o investigador, quien debe brillar es el(la) participante.

Esta mirada andragógica me permitió reconocer al participante como otro adulto que, en efecto, sí tiene ideas, pensamientos, sentimientos, experiencias de vida significativas que sí pueden aportar al incremento del conocimiento existente y, lo que, es más, un conocimiento, auténtico, liberador, diferenciado del predominante, un conocimiento nuestro,

venezolano. Marrero (2012), enfatiza “Son sujeto-pueblo poniendo a disposición de todas y todos sus conocimientos y su pensamiento crítico, el cual ha tenido su alumbramiento en una construcción colectiva que se expresa de manera diferenciada, desde su sentido vivencial.”

Esta forma distinta de hacer tutoría, acompañamiento, lectura y orientación, significó no sólo reconocernos a ambos como iguales en tanto sujetos de conocimiento, sino relacionarnos de forma intensa, rápida, sinérgica, a distancia, en el marco de un profundo respeto por las ideas y la dignidad humana y académica del(la) participante, cuidando siempre de aportar datos, informaciones e ideas útiles al proceso de creación intelectual.

Implicó iniciar y desarrollar el proceso de acompañamiento tutorial andragógico con la mirada puesta en el logro de las metas, de lograr graduarse, lograr escribir productos intelectuales desde la propia experiencia; superar los obstáculos personales y las siempre presentes tentaciones de la tutoría no andragógica: la vertical, la impositiva, la indiferente, la impaciente. Pareciera que el haber caído en estas tentaciones académicas, amparadas quizás en la presión del trabajo docente estratégico, no sustantivo (Walker, 2015) fueron las que nos llevaron a este momento de transformación docente.

Reflexionando sobre ello, y recordando a Pomposo (2018), sobre el pensamiento de Edgar Morín, lo complejo de esta forma de acompañar al participante en su proceso de creación intelectual, fue entender que antes que cualquier otra cosa, en este proceso andragógico de creación intelectual, somos seres humanos, buscando, desesperadamente, comprender la realidad vivida para seguir viviendo.

Una profesora, también tutora en el Plan Especial T+T, expresó:

Mi experiencia como tutora en el Plan Todo+Tesis fue agradable, novedosa y productiva para lo(a)s participantes, para la academia y en general con todos y todas como coprotagonistas del proceso. Como tutora tuve la oportunidad de valorar la historia de vida de mis tutorado(a)s, desde lo convencional no siento el espacio para ello. Además, me siento corresponsable de los productos a través del acompañamiento. Sin lugar a dudas es una excelente experiencia de cara a las innovaciones y la necesidad de aportes al conocimiento para fortalecer las políticas públicas de nuestro país Venezuela. La compensación económica también satisfizo mis necesidades para ese momento.

Otro aspecto de novedad en mi participación en el Plan Especial T+T, fue la dinámica de ser jurado evaluador. En primer lugar, porque se dio la oportunidad de compartir este rol académico con otros(as) profesores(as) de la UNESR y de otras universidades venezolanas, incluso con profesores(as) venezolanos(as) residentes en el extranjero. En segundo lugar, porque permitió incrementar el capital simbólico (Walker, 2015) del trabajo docente universitario.

Con ellos(as), viví el encuentro y desencuentro desde lo andragógico: entre iguales, compañeros, entre intelectuales que desean y actúan por un mundo mejor y dignificación, reconocimiento y posicionamiento de su trabajo docente universitario.

La intención por desempeñarme de forma eficiente como tutor y jurado no sólo fue por vocación altruista; sino también

inspirada de forma estratégica en el reconocimiento propio y en el reconocimiento por parte de los(as) otros(as) profesores(as) como un profesional y académico novel respetable (Walker, 2015), competente y, frente a la oportunidad de obtener una compensación económica significativa en función del entorno social adverso ya descrito.

LA CURIOSIDAD FINANCIERA

Respecto al pago en divisas de los HP²: 89% de aceptación por parte de los encuestados; 8% neutral; 3% en desacuerdo. (Decanato de Estudios Avanzados UNESR, 2021)

La curiosidad financiera, tuvo que ver con la búsqueda de fuentes de financiamiento de mis necesidades materiales, de manera especial cuando en un contexto de pandemia, de limitaciones económicas impuestas por factores externos a mí y de prejuicios sociales hacia la figura económica del(la) profesor(a) universitario(a), se hizo imperativo trascender de la vocación altruista de servicio en el ejercicio de la docencia universitaria y salir de las zonas de confort académico, arriesgarse a reinventarse en lo personal, lo profesional y lo académico, con el objetivo de garantizar aspectos básicos de la calidad de vida.

Entiéndase que la compensación económica temporal obtenida por ser tutor en el Plan Especial T+T fue una oportunidad para satisfacer de forma coyuntural las necesidades propias de un joven profesor universitario en resistencia a vivir en un entorno social adverso, desde la satisfacción que supuso

² En la UNESR, se entiende por HP a lo(a)s profesore(a)s que trabajan por Honorarios Profesionales. No son contratados, ni ordinarios. Sus dedicaciones horarias a la docencia suelen estar entre 3 y 6 horas de dedicación a la enseñanza por semana.

hacerlo sin dejar de ser lo que ama ser: un profesor universitario académico (Walker, 2015).

Otra profesora entrevistada relató:

Como tutora, fue una novedad interesante el cómo dirigir un tipo de investigación tan particular, con estudiantes rezagados, que vienen con muchos traumas, miedos y lo que hay que hacer es darles confianza en sí mismos, que sí lo pueden lograr, aún con tantas adversidades: pandemia, crisis económica, situaciones familiares, muchas en contra. Fue todo un reto, como siempre estudiantes unos más destacados que otros, unos más dedicados, otros que requieren más atención. El reto es enorme, porque como docentes solemos aceptar tutorías de participantes conocidos, con lo que haya cierta empatía. En el T+T no fue el caso, nadie se conocía y lo que nos unía era la temática de estudio.

En cuanto a la remuneración, particularmente más que el peso monetario, lo importante para mí es el reconocimiento a mi trabajo, a mis saberes, el tiempo que le dedico a esa actividad tan infravalorada como es el ser docente.

Creo que en alguna medida todos los docentes hemos sido en algún momento juzgados consciente o inconscientemente por nuestra familia, amigos, etc, cuando decidimos continuar ejerciendo la profesión docente pese al sacrificio que significa para el bienestar económico de nosotros y nuestra familia.

El incentivo económico del T+T evidentemente no resuelve esa situación, pero hace recuperar cierto

respeto hacia tí mismo, y el de los demás hacia tí.
Para mí es lo más importante.

Es este último planteamiento una aspiración compartida entre todos los que somos docentes universitarios: que podamos crear una vida personal, profesional, universitaria y académica próspera, desde lo que somos, y lo que sabemos. Otra profesora expresa “Que mientras este cerebro académico pueda producir recursos económicos sin dejar de ser intelectual, vamos bien”.

Pero en el actual contexto venezolano, este anhelo es insuficiente. Tal parece que el vivir bien, con dignidad desde lo que se es y se sabe hacer no es suficiente.

Desde mediados del año 2012, Venezuela está siendo sometida a fuertes agresiones; su pueblo está siendo víctima de una guerra económica. Se trata de una guerra no convencional, con armas poderosas y masivas que, aunque no de fuego, han logrado distorsionar la economía y afectar a todos los hogares sin discriminación. (Curcio Curcio, 2017)

Y pareciera que no será suficiente en tanto y en cuanto asumamos el vivir bien desde una perspectiva clásica de renta, del que tengo derecho a vivir bien y consumir por el sólo hecho de saber/conocer algo, de ser profesor(a) en una universidad y tener los títulos que certifiquen ese saber/conocer; esta perspectiva de aparente comodidad y derecho es la peligrosa, soberbia y orgullosa mirada social y económica del clásico y antiguo orden social. Pareciera que es esta la fuente de sentimientos encontrados en términos de frustración, impotencia, que a sabiendas o no, que se quiera reconocer o no, lastera el ser humano, el ser académico, el ser y sentirse productivo como docente universitario.

Ante un escenario de turbulentos cambios: políticos, sociales, económicos, y tecnológicos, la noción de ser un(a) profesor(a) universitario próspero, productivo ha cambiado ¿Tanto como para ya no parecerme a mis antiguos modelos de profesor(a) universitario?

A partir de entrevistas a amigos(as) profesores(as) universitarios, todos(as) de alguna u otra forma, han manifestado su preocupación frente a las adversidades económicas a las cuales la profesión docente universitaria ha sido sometida. Pero no sólo por lo que tiene que ver con el sustento diario, familiar, prestaciones o seguridad social, sino cómo esas dificultades amenazan el ejercicio del ser profesor(a), de la calidad del ser profesor(a) y el propio autoconcepto como persona, profesional y académico(a).

Para bien o para mal, he compartido con otros(as) profesores(as) ese terrible sentimiento de creer que tal vez equivocamos el rumbo profesional/académico porque a diario somos testigos de cómo existen otras actividades, profesiones, oficios que parecen tener una rentabilidad económica mayor que la nuestra. Evidentemente ser profesor(a) tiene un componente vocacional, filantrópico, de servicio importante, innegable. Pero de alguna forma siento que esas mismas características han sido invisibilizadas, desconocidas, manipuladas por otros con más poder, pero también por nosotros mismos.

En ese sentido me pregunto: ¿A quién le interesa, beneficia ese estado de vulnerabilidad social de los(as) profesores(as)? ¿Hasta qué punto esta situación podría impedir que seamos un país potencia? ¿Existe alguna clase de relación entre el bienestar social de los profesores y la prosperidad de una nación? ¿Qué sentido tiene seguir apostando por la

docencia universitaria como profesión? ¿Qué es lo que le hace a uno seguir siendo profesor(a) universitario(a)? ¿Qué hay detrás de los discursos que dicen que ser profesor(a) universitario(a) es sinónimo de estatus? ¿La vocación lo aguanta todo?.

Detrás de las bromas con las cuales hacemos que nos hiera menos el orgullo profesional y académico herido por el entorno social adverso donde vivimos, hay una latente realidad. Es necesario reinventarse, renacer, desarrollar actividades económicas relacionadas o no con la docencia universitaria y la investigación, para sobrevivir estos tiempos, en algunos casos, para mantener el estilo de vida, y en otros casos, para mantener a toda costa el estatus de profesor(a) universitario(a).

Ser un(a) profesor(a) productivo(a), en el marco del Plan Especial T+T, podría considerarse como esa actitud profesional y académica arriesgada, valiente, de poner al servicio de otros tus talentos académicos con la certeza de que es ganancia no sólo de dinero, aspecto necesario hoy, sino también de capital de trabajo universitario simbólico: amistades, aprendizajes, dignidad, respeto, autoconfianza y autoestima.

En línea con la dimensión material de mi participación como tutor del plan T+T, ese equilibrio entre lo que sé hacer como profesor, tutor y jurado y lo que recibí económicamente a cambio, produjo una sensación de bienestar, de satisfacción y, en consecuencia, hizo que me valorara aún más no sólo como ser humano, sino como profesional; hizo que me diera cuenta que los años de estudios, de lectura, escritura, realmente valen, y mucho.

Fue un momento en el cual los estigmas sobre la dimensión económica del ser profesor universitario dolieron menos, donde amé más mi ser académico, satisfice mis

necesidades materiales, las académicas y productivas de la universidad y las trascendentes de los participantes. Es decir, me sentí socioproductivo desde mi ser profesor universitario.

Eso es parte importante de la autorrealización que existan manifestaciones concretas, equilibradas entre lo que eres, piensas, sientes y haces; cuidar y amar la vida no es sólo hacer lo que te gusta por vocación, es que también con ella puedas producir cosas materiales que te lleven a vivir tu vida con dignidad.

A MODO DE CONCLUSIÓN

No se trata de una ingenua adulación al Plan Especial T+T porque satisfizo temporalmente unas necesidades económicas de lo(a)s profesore(a)s; de la universidad y de autorrealización de los participantes. De alguna forma todos los que participamos en este plan renacimos. Se trata de reconocer el alcance de ideas nuevas, impensables, disruptivas, realmente revolucionarias, que en el marco de la socioproductividad conducen a la autorrealización del ser humano, en sus dimensiones personal, profesional, académica, comunitaria. Ideas y acciones concretas contrarias desde todo punto de vista a aquellas otras formas de gestión universitaria ancladas en la queja, el ego, en la renta, en el derecho propio, en el pasado.

Frente a esta situación me pregunto: ¿seremos testigos o protagonistas de la universidad autogestionaria/ autosustentable? ¿Qué clase de retos podrían generarse a partir de esta experiencia? ¿Qué clase de rupturas procedimentales habrá? ¿Cuáles serán las otras luchas en pro de la “vocación”?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Afonso, J. G. (2020, abril 20). *El “Plan Universidad en Casa” carece de contenidos y factibilidad PROVEA*. PROVEA. Retrieved March 7, 2022, from <https://provea.org/opinion/el-plan-universidad-en-casa-carece-de-contenidos-y-factibilidad/>
- Alcalá, A. (2010). *Andragogía: ciencia y arte de la educación de personas adultas*. Universidad Nacional Abierta.
- Bonilla, L. (2021). *Inversión en Educación, salarios y condiciones de trabajo de los y las docentes en América*. Otras Voces en Educación. Retrieved March 6, 2022, from <https://www.otrasvoceseneducacion.org/wp-content/uploads/2021/07/CII-OVE-Informe-de-Coyuntura-.pdf>
- Curcio, P. (2022, February 28). *Venezuela: propuesta de aumento salarial*. Últimas Noticias. <https://ultimasnoticias.com.ve/noticias/abrebrecha/venezuela-propuesta-de-aumento-salarial/>
- Curcio Curcio, P. (2017). *La mano visible del mercado: guerra económica en Venezuela*. Ediciones MinCI.
- Decanato de Educación Avanzados UNESR. (2021). *Informe de Gestión Mayo - noviembre 2021 Plan Especial Todo Más Tesis*. Caracas.
- Marrero, T. (2012). *Formación, creación intelectual y acción descolonizadora: Enunciados aproximativos*. Educación y Ciencias Humanas, 15(30). <https://issuu.com/eeda.unesr/docs/revista-eych-n30>
- Multiversidad Mundo Real Edgar Morin (director). (2018). *Edgar Morin; Una introducción al pensamiento de la complejidad* [Film]. <https://www.youtube.com/watch?v=UvxQAXSieec&t=6094s>

- Terán Cázares, M. M., García de la Peña, M. E., & Blanco Jiménez, M. (2015). *El entorno social como elemento a considerar para predecir la ciudadanía de los trabajadores dentro de la organización. Innovaciones de Negocios*, 12(23), 133-151. http://eprints.uanl.mx/12616/1/12.23%20Art%207%20133_151.pdf
- Walker, V. S. (2015). *El trabajo docente en la universidad: condiciones, dimensiones y tensiones. Perfiles Educativos*, XXXVIII (153), 105-119. <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v38n153/0185-2698-peredu-38-153-00105.pdf>